

llevado a cabo en el antiguo barrio de San Angel de la Ciudad de México —barrio en donde vive el pintor— En él se han incluido una exposición con más de cincuenta obras suyas, una selección de carteles elaborados por él a lo largo de varias décadas para festivales de cine, recitales de poesía, conciertos y una colección de fotografías de distintas etapas de su vida. Además se han celebrado una serie de mesas redondas con más de treinta participantes entre los cuales habrá escritores, poetas, críticos de arte, pintores y vedettes conocidas. La inclusión de celebridades de la farándula reflejó uno de los registros de la obra del pintor mexicano, ya que en muchos de sus cuadros, Cuevas ha plasmado, como lo hizo Toulouse Lautrec, pero con otros procedimientos, la vida de los cabarets burlesques y teatros líricos de las grandes urbes.

Además de ese ciclo se organizaron dos exposiciones en ciudades de provincia. La primera en Querétaro, la segunda en Xalape Veracruz. De los dos asistí a la segunda, la cual fue organizada en el Museo de Antropología de dicha ciudad. Este museo es uno de los más hermosos que he conocido. Dedicado al arte precolombino del Estado de Veracruz es decir a las culturas olmecas y totonacas, desde el edificio hasta la museografía, todo está pensado para producir una experiencia estética. La exposición de Cuevas fue montada en la sala de exposiciones temporales. Allí se presentó una retrospectiva de su obra que incluye distintas etapas creativas del pintor. Además de la exposición hubo comidas, una visita al puerto, una fiesta y un show de travestis jarchos que recordaban los «esperpentos» de Valle Inclán o los personajes de Manuel Puig.

Cuevas es un egocéntrico espectacular, le gustó vivir rodeado de gente como en un *happening*. Su generosidad y su vocación mexicana, sin embargo, se perciben en la donación de su colección de arte o su museo el cual contará con una área de mil metros en donde se expondrán más de quinientas pinturas del propio Cuevas, sesenta obras de artistas latinoamericanos, entre las cuales óleos, grabados y dibujos de Matta, Obregón, Morales, Mabe, Zayalo, Luis Felipe Noé, Ricardo Machado, una selección de pintores mexicanos contemporáneos (Felguerez, Areyan, Navarro, Rojo, Sakai, Gironella, Vlady, Mérida y muchos otros de las generaciones más jóvenes); un número considerable de grabados de Posada y

una muestra de obras de pintores españoles, tales como Miró, Tápies, Federico Amat, Casamada, José Hernández. Además habrá salas para exposiciones temporales, un taller de grabado para artistas mexicanos y extranjeros y un espacio cubierto para conciertos, conferencias, mesas redondas y debates.

El museo ha sido ubicado en el ex-convento de Santa Inés el cual fue construido en los últimos años del siglo XVI, gracias a la ayuda dada por el rico hacendado del virreinato, don Diego Caballero para las religiosas españolas que no contaban con los recursos necesarios para ingresar en las clausuras existentes. A partir de esas fechas el edificio ha sufrido innumerables modificaciones que han alterado su aspecto original. En 1815 el arquitecto valenciano Manuel Tolsá, célebre en la Nueva España por sus edificios y esculturas neoclásicas —entre los primeros el edificio en donde se celebró la exposición de Soriano en Guadalajara y entre las últimas la escultura de Carlos IV—, lo restauró cambiando algunas de sus características. En 1861, con la ley de desamortización de los bienes de la Iglesia sancionada por Benito Juárez, las monjas desocupan el convento para volverlo a ocupar con la llegada de Maximiliano. Con el fusilamiento del Emperador, el predio pasa definitivamente a manos de particulares quienes lo destinaron desde entonces como vivienda en vecindad para gente de pocos recursos y bodega de granos, telas y retazos.

Las obras de restauración del edificio han durado varios años y el equipo de arquitectos que lo ha acondicionado para su actual uso le ha devuelto su belleza de antaño. Los muros de color naranja quemado del exterior, los corredores alrededor del patio con sus vigas centenarias, sus altas columnas de cantera y sus amplias salas interiores son un espacio perfecto para albergar una colección de pintura moderna de clara vocación iberoamericana. El pasado virreinal dado por la arquitectura del ex-convento dialoga con las obras de los artistas que representan las distintas regiones de la civilización hispánica.

Una de las intenciones que han tenido Bertha y José Luis Cuevas al ubicar el museo en el centro histórico de la Ciudad de México ha sido modificar el uso del suelo en esa zona. En la actualidad, esa parte de la metrópolis, gracias a leyes populistas que no han resuelto el problema de la miseria pero que sí han contribuido a



José Luis Cuevas: *War Surplus*, 1972

que la memoria histórica y artística del país se deteriora, se encuentra en condiciones deplorables. Gran parte de los palacios del virreinato, cuyo esplendor difícilmente se compara con los construidos en las ciudades españolas durante la misma época, están abandonados y ocupados en pésimas condiciones por centenares de personas que pagan de alquiler al mes menos de lo que cuesta en Madrid una cerveza en una taberna. Además las calles que lo circundan están invadidas por vendedores ambulantes que ofrecen al público todo tipo de artefactos eléctricos, ropa y fritangas.

La recuperación del centro histórico de la ciudad de México tiene que partir de un esfuerzo colectivo en el cual el gobierno, la iniciativa privada y los actuales moradores tomen conciencia del riesgo tan grave que está sufriendo esa zona.

Por ese motivo, la creación del *Museo José Luis Cuevas* además de exhibir las obras señaladas, puede ayudar a que ese espacio recupere su dignidad y sea ocupado por instituciones, galerías de arte, e individuos que tengan los recursos económicos y la sensibilidad artística necesaria para poder conservarlo. Caminar por las calles de la capital más antigua del continente significaría, si esa zona fuera desalojada de vendedores y de personas que no valoran la historia, viajar en el tiempo, ruinas aztecas, palacios renacentistas, iglesias barrocas, edificios neoclásicos y románticos se superponen creando un espeso tejido de significados. Sin embargo, además de los vendedores ambulantes y de las familias que no tienen otra morada que las ruinas del virreinato, alguien debe de estar ganando con eso. ¿Quién será? Posiblemente sean los políticos que toman medidas para ganar votos, los inspectores que hacen de cuenta que no ven lo que sucede, los representantes laborales «orgánicos», etc, etc. En todo caso, la única que sale perdiendo es la ciudad.

Manuel Ulacia

Carta del Perú

El teatro peruano y su entorno

El resultado de las elecciones presidenciales en Perú ha sido visto por muchos como la respuesta de las clases populares, relegadas tradicionalmente en lo que a decisiones de gobierno se refiere, de ese conglomerado de habitantes del campo y poblaciones distantes de los centros urbanos y de los extensos barrios marginales de las ciudades, sumergidos en la pobreza y en la búsqueda de soluciones informales a la falta de empleo. Hoy, ese gran sector caótico, de identidad no muy definida y rumbo impreciso, es el que proyecta una imagen representativa del Perú y el que necesita expresarse, aunque a menudo lo hace con violencia.

Ciertamente, el fenómeno de la emergencia popular y todo lo que arrastra tiene ya una historia, que no es mi propósito revisar ahora, y en su proceso ha sido motivo de acercamientos desde el punto de vista de las ciencias sociales, en su mayoría, pero relativamente pocos desde el punto de vista de las artes. Estas han expresado de una manera muy parca y a nivel individual y parcial su impresión ante este entorno y no han ajustado aún sus lenguajes para abordarlo. De las formas artísticas, el teatro fue la que se lanzó a la empresa de incorporar y entender el bullente momento histórico social, sin poseer, no obstante, una visión clara y anterior del fenómeno ni saber exactamente cuáles eran sus medios. Los riesgos eran evidentes por la falta de distancia, pero esto no invalidó la sinceridad de sus intentos. El resultado son intuiciones, segmentaciones interpretativas, por lo general simplificadoras de la compleja realidad que las motiva. Ese teatro, que todos distinguimos del que